

Transcripciones subjetivas de Sazié / cuarta versión 21 / 05 / 2013

Si entendemos este llamamiento, si hacemos de este frágil albergue que es un nido – paradójicamente, pero sin duda en el impulso de la imaginación- un refugio absoluto, volvemos a las fuentes de la casa onírica

—Gastón Bachelard “Poética del Espacio”

Prestado

Prestar es ceder por cierto tiempo una cosa con obligación de devolverla. Luego es tener, manipular, acaso también atesorar algo, incluso una casa, esta casa que debiera pertenecer a alguien porque todo tiende a pertenecer, pero sin embargo parece que ya no es de nadie. Es un espacio prestado por nadie y que todos sabemos que no permanecerá marcado pues su marca es la transitoriedad. Las cuentas se acumulan sin destinatario, papeles con nombres extraños que serán de alguien que no es más que un montón de letras sin fisonomía y existencia concreta. Los vecinos, quizás acostumbrados a su clausura y abandono observan extrañados la esporádica circulación cada cierto tiempo, a veces espaciada en meses, de gente que se cruza en su paisaje cotidiano y desaparece tras el portón durante horas.

La casa es nombrada por sus actuales prestatarios como espacio de arte, parte de una escena, laboratorio, territorio de sentido. Y se llama momentáneamente Gabinete del Doctor Sazié.

Posterior a la presentación de la exposición; “Anestesia General” en diciembre de 2012 que inaugura el nuevo carácter del espacio, todo vuelve al silencio, la casa a oscuras le resta todo sentido o la inteligencia a este espacio que tomó prestado del arte la capacidad de volver todo legible (espacio, lugar, casa, oquedad en la ciudad, espacio vacío atrapado entre muros, simulacro de galería que no quiere ser galería y que aunque no lo quiera deviene en campo, en institución).

En el mes de enero del 2012 se nos convoca como parte del área de Grabado de la Escuela de Arte de la Universidad de Chile para organizar una nueva exposición del Gabinete del Doctor Sazié. Aquí debiera decir también intervención, de eso se trata en principio este espacio, o al menos así lo entendimos, en el sentido de relacionarse íntimamente con el lugar, leer sus materialidades, dejar que se manifieste a su modo y dejar que lo que él evoque comience a traducirse en las primeras palabras y conversaciones del proceso. Luego, no se trata de superponer una obra o intensión omitiendo su materialidad, estructura y múltiples significaciones. Si se descompone la palabra inter-venir como venir entre o venir entre medio estamos hablando de obras o gestos que siempre serán incompletos, privados de la cerrazón de la soberanía autoral y por tanto abiertos a completarse en una suerte de dialéctica con el espacio o materialidad que los acoge. Rellenar la fisura con un apósito, gesto que deja ver la marca pero nunca termina de cerrarla completamente. El lugar sigue siendo, ahora quizás señalizado o develado en alguna de sus particularidades. La obra el gesto viene llegando, se hace visible pero nunca termina de llegar. Operaciones cercanas al grabado en el sentido de develar, hacer patente y visible lo que se manifestaba veladamente en la materialidad de una matriz.

Menciono aquí el grabado porque en el principio del proceso se trataría del grabado, entendido éste más allá de las técnicas que lo sostienen en su base y le dan un estatuto o confort histórico; aquí una forma de relacionarse con las cosas, a veces la mirada cercana e

íntima sobre la topografía, piel de las cosas, su relación con el tiempo y la ausencia, pues el grabado siempre nos está manifestando lo que ya no está, el indicio, huella o rastro de una matriz, cuerpo, intensión o accidente siempre perdido en una lejanía sin contornos ni límites temporales. Después nos relaciona con lo que retorna como obsesión, la edición, la repetición de un gesto a veces mecánicamente, como respirar secuencialmente ese interior con la conciencia que se experimenta estar ahí un tiempo prestado, también se trata de dejar las propias marcas una y otra vez. Luego el asunto fue deviniendo en experimentar y relacionarse con el tiempo de la ruina, tiempo sin cronología, con su fantasmagoría y no con la verdad que las historias nos podrían entregar.

(...) pues las ruinas no tienen nombre ni estatuto (...) el tiempo puro, es el tiempo sin historia del que sólo puede tomar conciencia el individuo (...) Marc Augé "El tiempo en ruinas"

Decía que esto se trata del grabado y a pesar de lo que menciono atrás, se trata de grabado principalmente porque todos los convocados en mayor o menor grado se relacionan con este lenguaje. Y esto último, lo que se dice o se llama Grabado es bastante más complejo que enumerar un conjunto de técnicas rígidamente descritas en incontables libros y talleres.

La casa ya prestada deviene ahora en territorio prestado para nosotros.

A partir de la primera semana de abril la casa comenzó a ser ocupada o habitada nuevamente...digo habitada sólo por decir algo pues ya no pertenece a ese género del estar ahí. Pequeños lapsos de tiempo de reuniones, conversación y trabajo que son una mínima fracción de su oscuridad y silencio cotidiano. Aquí, entremedio o entre paréntesis se podría pensar qué ocurre en las casas donde cuelgan obras, pinturas o dibujos o lo que sea en sus muros, una galería o sala de museo poblada de objetos llenos de sentido e iluminados por el deseo de ser el sentido de algo. Qué ocurre cuando cuándo cotidianamente se apagan las luces cerrándose a toda mirada posible. ¿Algo sigue aconteciendo ahí en esas obras y objetos ya sin testigos? ¿O lo que eran cosas dispuestas en una escena y que querían ser algo más que meras cosas vuelven a su condición de pura materialidad sin sentido?...objetos e intenciones que quedan irremediabilmente abandonadas a su condición de ser cosas.

1

Los objetos encontrados, recolectados al modo de retazos de un lugar, la intimidad de un lugar o lugares otros que fue y que fue desperdigado y multiplicado en incontables espacios de calle, dejándose ver en una especie de puesta en obra de su orfandad. Polvo recolectado de otros lugares que fueron casa esparcido en el piso para que se exhiba en la lejanía de su origen. Corroer el muro cultivando musgo que se nos da a ver y que sin embargo transcurre un tiempo propio que siempre nos será ajeno. Todas, cosas vueltas a unir a otros objetos que ellos no reconocerían para construir un rincón de fragmentos que quieren ser un lugar que es tantos lugares como objetos lo componen. Sin embargo todo el proceso de recolección y construcción sólo se abrirá a la vista de testigos unas pocas horas. Sabemos que esa intimidad patéticamente construida estará aislada días en una casa que parece galpón o garaje, las luces apagadas y silencio sin testigos, sin embargo la obra estará ocurriendo entonces, ahí, aún y

sobre todo ahí de espaldas al mundo y muda....lo demás, que siempre ha transcurrido indiferente será un ruido de calle en sordina al otro lado del portón de hierro.

¿Quién continuará la lectura de estos nidos de polvo? Tal vez un Michel Leiris quien, armado de un alfiler, iba a descubrir el polvo en las ranuras del entarimado. Pero, una vez más cosas que el mundo no confiesa.

- G.B

2

Habitar unas horas, unos días. ¿Qué sería eso de habitar?..¿Sólo estar? Siempre en el entendido que sepamos qué es y de qué se trata eso de estar....horas, días. Exponerse en fragilidad a la soledad de un lugar cuyo signo esencial de horas y días implacablemente acumulados es el abandono. Cubrir el cuerpo con grasa animal para conservar el frío, la humedad del propio cuerpo, sentir la humedad del mar y luego apegarse, tocar, restregarse, frotarse contra los muros durante 30 horas con el deseo de pertenecer o dejar una marca en la que probablemente nadie reparará. De pronto también hay que refugiarse o enroscar la mirada en los rincones para no escuchar, o caminar por el lugar como único testigo de la fantasmagoría de objetos que se irán sumando en una muralla cercana.

Nada sugiere como el silencio, la sensación de espacios ilimitados

G.B

Sólo hay que estar ahí para imaginar qué es eso de estar ahí. ¿Es posible la experiencia de estar sin sentir que siempre se está lejos de otro lugar, en otro lugar?

¿Se trata de volverse frágil en el sólo estar ahí?...el asunto se llamaba técnicamente residencia, ahora se vuelve una pregunta por estar, habitar, mirar transcurrir todo lejano desde la ventana, simular que se vive...imaginar una vida en los rincones y desde la ventana..Pensar, no pensar en nada, hacer, tratar de hacer o quizás no hacer nada.

Todo rincón de una casa, todo rincón de un cuarto, todo espacio reducido donde nos gusta acurrucarnos, agazapándonos sobre nosotros mismos, es para la imaginación una soledad, es decir, el germen de un cuarto, el germen de una casa.

-G.B

3

Se trata de Marcar territorio, hacerse partícipe con un timbre con su nombre. ¿Qué es finalmente un nombre?...una suerte de institucionalización de eso que designamos mecánicamente como identidad. Qué nos dice el nombre Claudia Osorio, ¿qué es Claudia Osorio?: 13 letras, luego una tipografía grabada en goma, un trámite en el Registro Civil, quizás una partida de bautismo; ni siquiera una fotografía. Finalmente la presencia, su presencia no es el nombre ni el timbre, quizás si sólo el sonido que alcanza a retener la huella de la acción de un cuerpo que ya no es ahí, aunque vuelva al lugar y nos hable de su trabajo. Quién marcó la muralla ya no está, ya no estará más que en la huella sonora.

Nombrar algo es querer apoderarse de él, nombrar un territorio es la intensión conquistarlo pero no tocarlo ni pertenecer, pertenecerse, no sabemos cuantos nombres se superponen como palimpsesto en ese muro y en cualquier territorio que a primera vista se nos aparece como silencioso...la casa sin embargo, a pesar nuestro replegándose siempre en la densidad de su silencio acumula y absorbe todas las

marcas posibles unificándolas en un solo cuerpo y sonido que es el sonido de su temporalidad, un tiempo puro, ajeno, imposible de ser diseccionado por una suerte de arqueología del estar, del pertenecer.

4

La obra, tres casas de perros, collares, texto y ampolleta, si es que cabe hablar de obra parece que no debiera estar ahí. La intensión se mueve por las calles en los collares o placas colgadas al cuello de algunos perros que son quienes recorren y vagabundean cotidianamente por ahí. El deseo es acogerlos, preparar un pequeño espacio de habitar, otro más, otro rincón en este lugar que nadie habita y que sólo es abandono que aplasta hacia adentro el paréntesis de horas de luminosidad e inteligencia que es una inauguración. Si los perros llegan, probablemente ya no sea una obra o una instalación, será sólo la materialización del deseo de acoger un poco a esos que andan afuera, perros, que se constituyen desde el deambular y un horizonte que se mueve acomodándose su recorrido, cotidianamente hasta que simplemente desaparecen. Pero ¿acaso el arte muchas veces no se trata de eso?...

Volver hacia afuera esos materiales, desechos de la casa, cruzar el límite, quedarse en el límite / construir con los residuos, prepararles un lugar, prestarles un lugar. Los perros trazan la calle cotidianamente dibujando su propia cartografía. El collar porta una dirección, una cifra es pertenencia. Sólo este catálogo y un texto dispuesto e iluminado en el muro dirán que esto se trata de arte (texto que conmemora eso que no sabemos si ocurrió, si ocurrirá). En la calle, hacia afuera del sentido, del lado de afuera del umbral la cosa se vuelve frágil, el verosímil es el de la casucha de perro que un vecino instala con la buena intensión de acoger a perros vagabundos. Cuando Sazié se activa, se ilumina, se abre el portón y comienzan a circular estudiantes, artistas se manifiesta el índice estético de la propuesta y su propuesta respecto del arte y ya no es calle, no es perros ni refugio. Ahora gesto o intensión inteligible para algunos. Basta con cerrar la puerta para que deje de ser obra, deje de ser arte y vuelva a ser calle.

En el momento de la inauguración podemos suponer que hay un número indeterminado de perros que portan el collar en el cuello y que expanden el espacio del gesto de obra, se mueven afuera conectados con hilos invisibles. (Todo trabajo de calle opera también en como expectativa, deseo inespecífico de consumarse en algún hecho o relación de la que nunca tenderemos noticia).

Se trata de dos capas en la ciudad, capas superpuestas que se cruzan de cuando en cuando. Abajo-arriba. Un perro come los residuos que lanzamos desde arriba.

5

Lugar para dejar, acumular, abandonar, acumular...y todo quedará ahí sumándose a las capas de memoria que a nadie interesan. Quizás dejar todo suspendido colgando del techo pudiera significar desmaterializar lo que es pura cosa, basura, casi nada. El techo, el cielo raso, el cielo, Mirar hacia arriba, ¿para qué miramos hacia arriba? A veces es negar la existencia material y concreta de las cosas que se degradan, es llenar el techo del templo de brillos y efectos para que la imaginación se active como deseo y certeza por ser testigo de la desmaterialización. Quitarle el cuerpo a la casa, a la degradación de todo lo que existe.

6

Una gotera sin testigos. El viaje, la llegada desde provincia, al menos así comienza esto para Carlos Gómez: casas, una pieza, casas viejas y no tan viejas. Casas con goteras que invaden el simulacro de calidez de una casa que quiere ser casa. Signo de intemperie y orfandad de un espacio recordado o imaginado y que sabemos le es reconocible y familiar: la gotera de la llegada acontecía apenas a una cuadra de distancia hace ya bastantes años atrás. Ahora la puesta en escena grandilocuente de ese sonido inadvertido y a veces lacerante en el silencio. Un signo autobiográfico de ese espacio que siempre parece zozobrar producto de la lluvia. Luego, el charco que evoca el agua que se acumula amenazante antes de comenzar a filtrarse comenzó a transformarse en un espejo negro, narcisismo de la obra que se contempla y duplica a sí misma. Simetría de la copia del grabado al momento de comenzar a separarse el soporte impreso de la matriz, aún sobre la prensa. Lo que se filtra es la desaparición de la imagen. El techo reflejado ya no será visible pues sólo es tal en cuanto se refleja. Abajo, lo que recibe la filtración es la imposibilidad de contener lo que amenaza filtrarse definitivamente.

7

Cinco televisores que parlotean o destellan a su modo, cada uno la exposición cruda de su precariedad. Como mecanismos descompuestos que quieren remedar y también reproducir la decadencia material del lugar a su alrededor, como si ya no hubiera otra historia posible que contar. Esos aparatos ya son historia, portan cada uno pertenencias pasadas, sus fallas y marcas de diversos tiempos situados en lo lejano y ahora presencia de lo lejano. Así entonces, mecanismos descompuestos que devienen en cosa significativa, entonces las pantallas parlotean imágenes, manchas de luz intermitentes en el espacio que los acoge con naturalidad donde ya cuesta concebir un afuera, una calle, una ciudad y presente concreto. Hay un VHS que recoge la grabación de un recorrido por los rincones de la casa. Mirada cercana que sigue el rastro de los cables que dibujan el lugar. Los televisores quizás nos podrían dar una señal, una mirada del afuera, sin embargo se mantienen en la intimidad tautológica de reproducir las líneas como nervaduras interiores que conducen lo que hace posible el divagar de su propio tiempo encapsulado y lejano.

8

Grietas, incisiones se multiplican como signo del lugar, a ratos visibles, a ratos casi naturalmente parte de la piel de la casa. Fisuras que perteneces a ese tiempo que ya decíamos siempre nos será ajeno. Se trata aquí de reconocer, aislar una de esas grietas inadvertidas por su multiplicidad y señalarla como signo ya no ensimismado, sino proyectarlo hacia la mirada de otros. Incisión como incidir en el lugar, hacer visible la marca, hacer visible la propia marca como el punzón que hiere una superficie que antes era la pura circunstancia de sus distintos tiempos. Punta seca que no hace otra cosa que signar el deterioro que a menudo en el grabado no es signo sino falla dispuesta a ser lijada, parchada o pulida. La incisión amplifica a aquí el sonido de lo que nadie quiere oír no ver.

9

Dejando vagar la imaginación por las criptas de la memoria, volvemos a encontrar sin darnos cuenta, la vida soñadora manejada en las minúsculas madrigueras de la casa, en el refugio casi animal de los sueños.

-G.B

Una suerte de caverna en a mitad de cuadra de la calle Sazié que acoge cuando está cerrada porque cuando está abierta iluminada, iluminándose ya no invita ni acoge. La esperma que se acumula como residuo es evidencia de un tiempo de habitar el lugar. En las primeras conversaciones del grupo, cuando el proyecto de residencia y trabajo se reducía a intercambiar las primeras ideas, cosa que rápidamente se transformó en evocaciones subjetivas del lugar, el lugar por cierto no era acogedor pero tenía toda la potencia de un espacio evocador. El piso lleno de capas de usos diversos ya perdidos, muros craquelados, una cosa hecha y encajada sobre otra en precaria continuidad, parecía que muchas miradas distintas, historias distintas e intensiones fueron constituyendo ese lugar sin historia verificable y abandonada. Sentarse a observar ese lugar era sentarse a contemplar el transcurso de un tiempo, "un tiempo puro" diría Marc Augé, una ruina sin historia que sin embargo sólo nos transmite tiempo y pasado, todo confluyendo en una acumulación simultánea y sin cronología ni relato de materialidades y restos. Casi no podría decirse nada de la presencia de rastros de alguna actividad artística, y lo que parecía resistir quedaba rápidamente bajo el velo de intensidad de capas de presencia del lugar como otra huella huérfana. Lo que es artístico existe dentro del campo y la casa no es aún campo. En medio de todo eso Pablo es insistente con la idea del habitar y la gruta, todas las grutas que conocemos son maquetas, artificios barrocos que quieren acoger transitoriamente a quién desea rezar. Finalmente realiza una reconstrucción de lo evocado, dando forma a lo que su imaginación propuso como respuesta al débil sonido de la casa. Y como decía, los residuos de esperma aparentemente acumulados con artificiosa dedicación requieren sin embargo de tiempo, y refieren al tiempo de estar ahí respirando este lugar que ya sabemos que no es inocuo. Luego, las ampollitas que casi no iluminan vienen a revelar un tiempo pasado, transcurrido de acumulación solitaria para la construcción de la escena de lo evocado, y lo que resuena como espacio de intensidad.

A veces La instalación y lo teatral parecen dialogar con naturalidad, incluso con lo escenográfico, en su acepción barroca: el querer ser en sólo en el parecer. Para ello sólo basta una mirada más o menos crédula. Un espacio escenográfico es un espacio construido para los sentidos, una instalación es un espacio construido para los sentidos.

10

Ella antes buscaba oscurecer los espacios para entubar la mirada visita ahora por primera vez esta casa llena de botellas vacías, humedad y vasos sin lavar. Piensa que sólo quiere iluminar ese espacio al menos el tiempo que esté ahí, algún rincón que se parezca a una de esas estampas bruñidas hechas o imaginadas. Incisiones imposibles que recuerdan una punta seca, de un texto de Edgard Allan Poe, el vidrio quebrado, los fragmentos son una ruina. (*Viajeros...fantasmales...ventanas..Vastas...pálida puerta...luz...escenario*). Un escenario que nos quiere hacer observar desde el umbral hacia un rincón interior lleno de fragmentos de una sintaxis desmembrada en vidrio que según reza el texto que se inscribe es la mirada desde afuera, una mirada pálida y desolada, signo romántico éste del viajero errante que ha perdido la patria y nos observa dolorosamente a los que cálidamente cobijados discutimos de arte en este otro escenario que es "el arte".

Finalmente qué pudiera quedar de este estos procesos:

- Cosas que se acumulan para ser desechadas y desaparecer en otros procesos.

-La experiencia de querer estar, pertenecer o querer pertenecer en este lugar una pequeña fracción de tiempo en el implacable transcurrir pasado y futuro de una (esta) casa.

Y esto no se trata solamente de la escena del arte,(aunque siempre se dice y decimos que todo tiene que ver con la escena) más bien esto se trata de una casa prestada por nadie que es esencialmente un antes, un después y que se presta para “esta escena” sólo un día del anochecer en adelante. El resto queda en la memoria de Sazié 2065 y de quienes participaron de este proyecto.

¿Cómo decir mejor que el rincón es el casillero del ser? –Rainer María Rilke

11

Los videos que se exhiben entre todo esto operan como rastros de algo que ya no es presencia en la inauguración, nos presenta un remedo, un remedo precario y fantasmagórico en la pantalla del monitor. Nos pareció siempre tan importante como las obras resultantes, las interminables y desordenadas conversaciones y las horas que todos deambularon por la casa. Charlotte, que al principio parecía no pertenecer tal como nosotros no aún no pertenecíamos al lugar, tomó la posición de un testigo, cosa que de un modo u otro es siempre es la condición hace y actúa desde el arte. Muchas horas de todo aquello fueron sistemáticamente registradas, editadas por ella y presentadas ahora, en el único día que la muestra se abre al público.